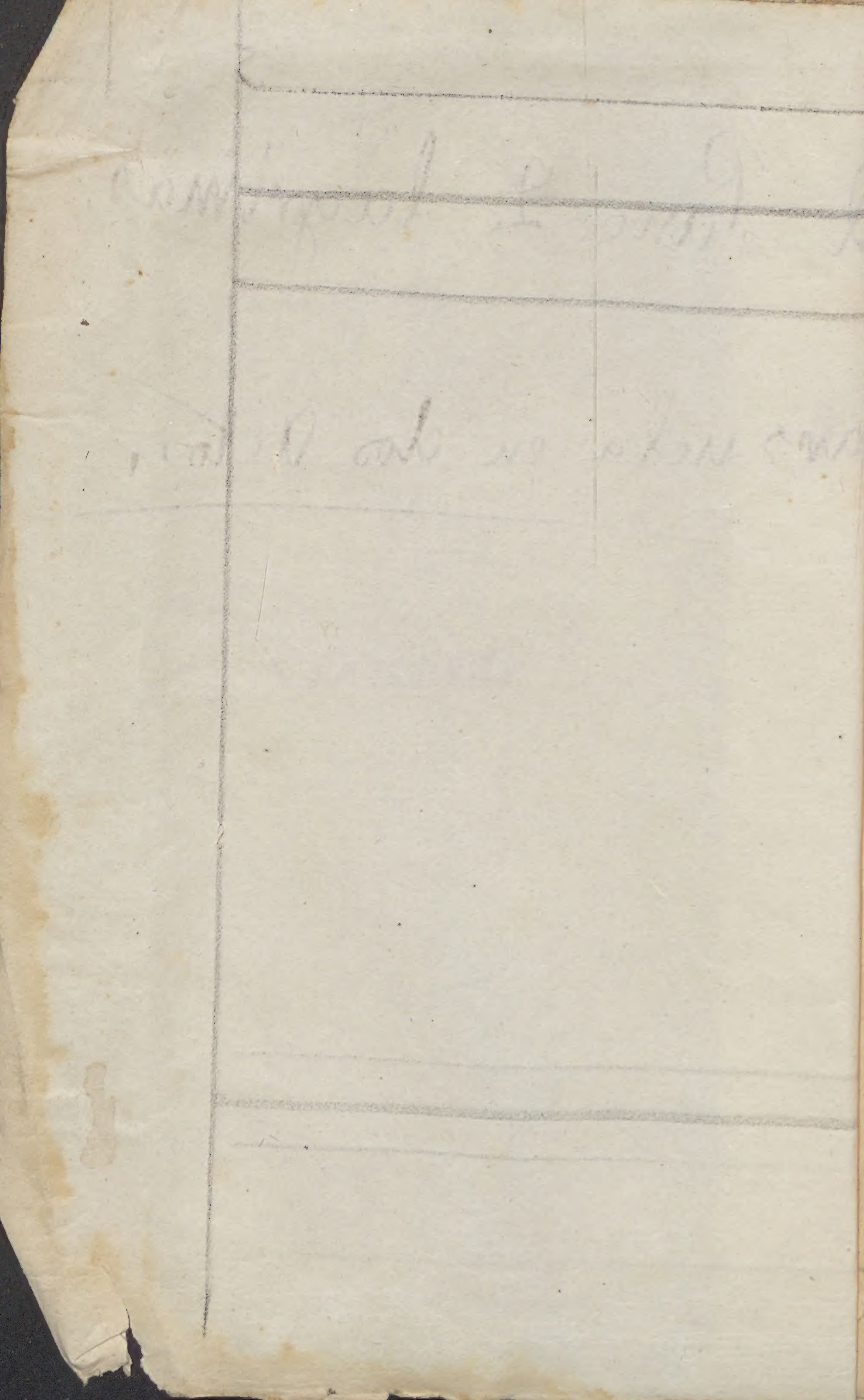
El Paño de lagrimas.

Zarzuela en dos Actos.



El paño de lágrimas.

Personas.

Ines, costurera.
D.ª Mónica.
Luisa su hija.
D. Fernando de Aguilera.
D. Nicolás.
D. Tadeo, cesante.
D. Fabian, editor.
Un mozo de imprenta.
Una viuda.
Un exclaustrado.
Un memorialista.
Coro de ambos sexos.

Patio interior de una casa vieja. A dere-
cha é izquierda los cuartos de los inquilinos, con
su numeracion correspondiente. Puerta grande
en el fondo. La escena pasa en Madrid.

Acto primero.

Escena primera.

Preludios de la orquesta mientras abanza por la entrada del foro D. Nicolas en traje ridiculo, golpeando con el baston en todas las puertas.

D. Nicolas y el coro.

Canto.

Coro dentro. Silencio, que llaman,
silencio: ¿quien vá?
¿quien viene á estas horas
turbando la paz?
Nicolas. Abrid al casero
que viene á cobrar,
y no admite escusas,
ni mas treguas dá.

Coro saliendo. Humildes salimos
tributo á pagar
al fiero tirano
de la vecindad.
Tadeo. Yo soy un cesante,
que no tiene un real:
por esta semana
podeis aguardar.
Exclaustrado. Yo soy exclaustrado,
que vuelto á enclaustrar
no veo las ollas
de tiempos atras.
Coro. ¡Clausura terrible!
¡Clausura infernal!
Un plazo . . . .
Nicolas. . . . . . . No hay plazo.
Coro. ¡Piedad!
Nicolas. . . . . . . No hay piedad.
Yo soy inexorable
y os dije poco ha,
que no admito pretestos:

dinero, y ~~nada mas.~~

Tambien á mi sin tregua
me apremia el principal,
por esta renta y otras
que debo solventar.
Pagadme en el momento,
hijos de Satanas
delo contrario os juro,
que mucho os pesará.

Uno. Yo soy memorialista
abajo en el zaguan,
con que para que os pague
ponedme un memorial.

Una. Yo, pobre pensionista
del monte de piedad
si el monte no nos paga
¿con que os he de pagar?

Nicolas. No admito otras escusas:
dinero y nada mas.

Coro. Pedis un imposible,
señor D. Nicolas,

porque nuestras gabetas
escuálidas estan.
Un plazo...

Nicolas. . . . . No hay plazo.

Coro. ¡Piedad!

Nicolas. . . . . No hay piedad.
Y no hay que aturdirme
canalla infernal.
Me ahogais... apartaos,
haceos atras:
volved á vuestros cuartos,
yo iré al de cada cual,
y al ir tened presente
que voy solo á cobrar.
Apartad, apartad,
atras, atras!

(Hace entrar á bastonazos á los inquilinos
en sus habitaciones.)

Escena 2ª

Don Nicolas, limpiandose el sudor.

Declamacion.

Pues digo, que no son pocos:
¡que espantoso peloton!
¡que gritos, que confusion!
ya me iban dando sofocos.
¿Y quien cobra aquí el portazgo
en paz, á esta gente ruin?
pues la finca es ganga, al fin
caseron de mayorazgo.
Preciso es sudar el quilo
para que sude el cuantaque
tanto pobre badulaque
como busca aqui su asilo.
Venga usté a pedir dinero
aquí, á esta gente menuda
á un exclaustrado, á una viuda,
á un cesante, á un pordiosero.
¡Que rostros tan compungidos
que lúgubres y que escuálidos!

¿es este cuartel de inválidos
ó hospital de indefinidos?
Con todo, como los gastos
de las demandas y juicios,
sin contar los beneficios
de la venta de los trastos,
se acumulan en la cuenta
que doy á mi principal,
parto con él por igual
el producto de la renta.
Y no cuento aquí otros dones
por ser gajes de otra esfera...
mas calla... la costurera:
¡vaya unos ojos gachones!

Escena 3.ª

Ines D. Nicolas.

Ines. ¡Ay Señor D. Nicolas!
todo lo echa usté á perder.
Nicolas. ¡Válgate Dios por mujer!
Ines. Lo dicho, dicho: no hay mas.

¿A que armar tal batahola
tan sin tiempo y tan...

Nicolas. ¡Jesus!

Ynes. Pues está claro, no hay mas,
si usté á la gente atortola.
Sabe usted que la muchacha
tiene tan buen corazon
y así tan sin compasion
nos apremia y nos despacha.

Nicolas. Pero Inesilla, ¿que quieres,
ni que tiene ahora que ver
mi aficion á esa muger
con los demas alquileres?
A tu madre dejo en paz,
aunque la preste cabales
aquellos cuatro mil reales:
¿no te acuerdas?

Ynes. Es verdad.

Nicolas. Y bien sabe Dios, que en ello
hago un grande sacrificio.
A no ser por el servicio
que espero de ti....

Ynes. (¡Camello!)

Nicolas. Y contigo no me porto
del todo mal.

Ynes. Esta claro.

Nicolas. No te saldrá el cuarto caro.

Ynes. (No sé como me reporto.)

Nicolas. Pero en fin ¿qué es lo que has hecho?
¿está el terreno esplotado?
¿Y a la Luisilla has hablado?
¿qué dice?

Ynes. Tenga usted pecho
y no me haga todas juntas
las preguntas de ese modo:
yo quiero el orden en todo,
sobre todo en las preguntas.
Sabe usted cuanto á su madre
ama Luisa, no habrá cosa
para ella dificultosa
en su bien, que no la cuadre.
Por eso mi primer tiento
en D. Monica he dado
accede ella de buen grado.

Nicolas. Eso es, su consentimiento.

Ynes. Entonces ya con la chica

contaremos de seguro.

Nicolas. Pues firme en la madre, duro.

Ynes. La esperanza de ser rica...

Nicolas. Y ademas personalmente
bien contemplada esta facha
para cualquiera muchacha
soy yo moneda corriente.
Estoy firme y soy robusto
y aunque nadie rifi rafe,
como estoy sin alifafe
me despacharé á su gusto.
¡Ay Ines! ya mis ahorros
no irán á manos de estraños
pienso tener en diez años
por lo menos diez cachorros.

Ynes. Pero el tiempo malgastamos:
idos pronto y volved luego;
mas sin bulla que el sosiego
pagaréis que aqui perdamos.
Con aquesta condicion
soy toda vuestra, ¿acomoda?

Nicolas. ¡Toda?
Ynes. Toda.
Nicolas. ¡Con que toda!
¡ah! retrechera!
Ynes. (¡Ah pasion!)

Canto.

Nicolas. Ya se aproxima el dulce instante
en que se calme mi frenesí:
en que Luisilla con voz amante
blanda á mis ruegos diga que sí.
¡Oh que feliz,
voy á ser pronto, Ynes amiga,
gracias á ti.

Luisa. Cuanto te engañas, ¡oh viejo loco!
es tu esperanza bien baladí;
pues pienso echarte dentro de poco
por nuestra dicha lejos de aquí.
Ya soy feliz,
con el recuerdo de que estaremos
libres de ti.

Declamacion

Ynes. Con que abur.

Nicolas. . . . . . . Lo dicho, dicho.

Ynes. He dicho que tener pecho.

viéndole salir contoneándose.

Pero ande usted mas derecho.

Nicolas. De placer me desgalicho.

Escena 4ª

Ynes sola.

Ahora estoy en mi elemento:
gracias que puedo prestar
á esos dos jóvenes bellos
mi proteccion eficaz.
Por de pronto, el usurero
lleno de esperanzas vá
por las que los inquilinos
viviremos hoy en paz.
Voy á vestirme y despues
á casa de D. Tomas,
Director de no sé qué.

en el ramo no se cual.
Es su esposa tan amable
y tan compasiva y tan...
y Aguilera por su parte
ha sostenido tenaz
los actos en su periódico
del esposo y además
que se yo... tengo esperanzas
de que lo hemos de arreglar
pronto y bien todo.

Escena 5.ª

Ines y D. Tadeo, que la detiene al tiempo de salir.

Tadeo. . . . . . Alto ahí:
¿así Inesilla te vas
sin acordarte del pobre...

Ynes. ¿Que tiene usted que mandar?

Tadeo. ¿Como camina el negocio?

Ynes. Viento en popa...

Tadeo. . . . . . Bien está.
¿Y el viejo ¿no ha traslucido?

Ynes. No ha llegado a sospechar
lo mas mínimo.

Tadeo. . . . . . . Ya tengo
estendido el memorial.

Ynes. Yo misma le entregaré
al marqués; dádmele acá

Se le entrega D. Tadeo.

Tadeo Dios te bendiga.

Ynes. . . . . . . Marchaos
que viene gente.

Tadeo. . . . . . Es verdad.

Ynes. Y esperad en vuestro cuarto
la resolucion final.

Tadeo. Hasta despues.

Escena 6.ª

Ynes, el mozo de imprenta.

Mozo. . . . . ¡Ha de casa.

Ynes. ¿Quien es este orangutan?
¿que se ofrece?

Mozo. . . . . . ¿Don Fernando

de Aguilera?

Ynes. . . . . . Ahi debe estar,
número uno: no es ese,
el de enfrente.

Entrando en su cuarto, despues de impedir la entrada en él al mozo como lo indican los versos.

Mozo. . . . . Bien está:
pues es el suyo... ¡zambomba!
que no iba del todo mal.

Llama en el número uno.

Escena 7.ª

Aguilera, el mozo.

Mozo, *llamando*. ¡Señor de Aguilera!
Aguilera, *saliendo* . . . . . ¡Ola!
Mozo. ¿Estan esas pruebas ya?
Aguilera. Poco falta.
Mozo. . . . Hay mucha prisa.
Ag.ª Siempre lo propio: ¿es verdad?
Corre al punto y di al regente

que en breve las tendrá allá;
y no vuelvas aquí tú
que yo las pienso llevar.

Escena 3.ª

D. Fernando.

¡Que vida, que vida llevo!
sin dormir, sin descansar,
siempre escribiendo á destajo
por un mísero jornal.
¡Los periódicos!.. un dia
me llegué yo á imaginar
que escribir en ellos, era
tener posicion social,
ganar renombre; ser algo
de bueno en la sociedad.
¡Vana ilusion! trabajamos
para los menos, los mas;
que en esto los periodistas
corremos fortuna igual
que todo el mundo; los premios

para el astuto holgazan;
que con fortuna insolente
halla el medio de esplotar
al prójimo laborioso...
¡pobre laboriosidad!

Ynes, canta dentro.

Quien su suerte maldice
sabe bien poco;
y cria mala sangre
ó es que está loco.
Y puede, si quiere,
venir á saber
como espanta sus penares
decidida una muger.

Ag.a Muy bien, alegre vecina
por la leccion que me das:
no serias costurera,
sino fueras tan jovial.

Ynes, sale cantando

Y puede, si quiere,
venir á saber

como espanta sus pesares
decidida una mujer.

Escena 9a

Ynes. Aguilera.

Ynes. ¡Calle, Señor de Aguilera!
¿usted tambien por acá?

Ag.a Y me doy mil parabienes
por que asi puedo escuchar
las deliciosas sonatas
con que vos nos regalais.

Ynes. ¿Que tal estilo?

Ag.a . . . . . . Soberbio.

Ynes. ¿Y la voz?

Ag.a . . . . . Angelical.

Ynes. ¿Es lisonja?

Ag.a . . . . Yo, Ynesilla,
digo siempre la verdad.

Ynes. Ahora, señor periodista
quiero el elojio pagar
dandoos algunos consejos

que tal vez no os vendrán mal:
Sé que amais á la vecina.

Agª ¡Como!

Ynes. . . . . No hay que replicar.

Agª ¿Quien te ha dicho?

Ynes. . . . . Ella es mi amiga.

Agª ¿Y te habrá contado?

Ynes. . . . . ¡Quia!
Son para mí tales cosas
fáciles de adivinar:
yo la quiero y...

Agª . . . . . . Adelante.

Ynes. Vos no me pareceis mal;
por lo cual, he decidido
protejeros. .

Agª . . . . Quita allá.

Ynes. Si la proteccion de un sastre
es cosa providencial,
la que preste una modista
no se ha de quedar atras.
Del postrer rincon de España

viene á Madrid ~~un~~ pelgar
y se presenta en los circulos
de la culta sociedad.
¡Que papel hace tan triste
con su retrógado frac!
¡á cuantas risas provoca
su torpe formalidad!
¡que pullas se le disparan
á su esterior mazorral!
Si baila... ¡con que mal tono!
suelen todas esclamar;
si charla, ¡que majadero!
si calla, ¡que orangutan!
si juega, ¡con que modales!
y asi en todo lo demas,
que á esos percances la jente
en la corte espuesta va.
Reccapacita y esclama:
¡oh piedra filosofal!
¡oh Madrid! en donde falla
de mi provincia el refran!

aquí el hábito hace al monge;
y busca sin vacilar
un sastre que le trasforma
á su entera libertad,
restaurando el frontispicio
del inculto provincial,
que ya no es para las damas
ni silvestre, ni vulgar,
ni tiene malos modales,
ni baila, ni charla mal,
sino, que todo al contrario,
mozo garifo y galan,
es ya encanto de las bellas,
cebo para las mamas:
los hombres que se burlaron
ahora buscan su amistad:
pues si tanto hacen los sastres,
las modistas...... ¿que no harán?
Pero dejemos las bromas:
ahora con formalidad:
os quieren quitar la dama:...

Ag.ª Prosigue.
Ynes. . . . . . Y no digo mas.
Ag.ª ¡Pero ella tambien?...
Ynes. . . . . Luisilla
acaso lo sentira,
pero bien sabeis vos cuanto
puede una necesidad.
Ag.ª ¿Y quien se atreve?
Ynes. . . . . Eso es
echarlo todo á rodar.
Sabiendo que Luisa os ama
¿que os importa lo demas?
Ag.ª Mas ¿quien es él?
Ynes. . . . . Ya os he dicho
que no tengo voluntad
de contaros por ahora,
señor de Aguilera, mas:
con que un poco de paciencia;
sed constante y confiad.

Canto.

Ag.ª En vano tus palabras

con pérfida dulzura
del pecho la amargura
pretenden disipar:
en vano, que un secreto
presagio las rechaza:
la suerte me amenaza
con bárbaro pesar.

Ines. Ingrato como amante
que ciega el egoismo,
no veis mas que un abismo
sin fondo, á vuestros pies:
abrid mas confiado
el pecho á la esperanza
que asoma en lontananza
risueña para Ines.

Ag.ª 1 Yo abarco el ancho límite
de un orizonte lóbrego
poblado de fatídicos
fantasmas de terror;
y no el numen benéfico
que tu, movida á lástima

Agª. Tú sueñas,

Ines. No sueño:

sereis de ella dueño:

lo tomo yo á empeño

Agª. ¿Qué dices, tú?

Ines. Yo.

¿Juzgais, pobre loco,

que puedo tan poco?

¡cobarde!

Agª. No, no.

Ines. Tened confianza

con ella se alcanzá

el bien que se ansió

Agª. ¡Ah perdona, Ines perdona,

si en tan crítica ocasion

ves que al temor se abandona

mi angustiado corazon.

Ines. Bien sabeis cuanto me enfada

vuestra injusta sin razon;

mas la culpa vá excusada

yo os concedo mi perdon.

Escena 10.

Aguilera solo.

Declamacion.

Mucho vale esta Juanilla:
¡que alma tan angelical!
ella es el paño de lágrimas
de toda la vecindad
y cuando alegre me ha dicho,
sed constante y confiad;
es seguro que prepara
algun alivio á mi mal.
Mas las pruebas... voto á cribas,
que se me olvidaban ya:
en la imprenta las daré
la última mano: aqui estan.

Escena 11.

D. Mónica, sola.

Gracias á Dios, que por último
cesó aquel ruido infernal.
Yo no he querido que Luisa

saliera aqui á presenciar
la escena que ha provocado
sin duda don Nicolas;
porque si ya le recibe
con prevencion natural,
viendo con cuanta dureza
trataba, y tan sin piedad
á esta gente, á caso, á caso
tuviera que dilatar
la propuesta que Incolla
me hizo ayer; y aunque es verdad
que ni por asomo pienso
á mi hija sacrificar
tan inicuamente gano
tiempo, que es lo principal.
¡Luisa hija mia!

Escena 12.

D. Monica, Luisa.

Luisa. . . . . . . ¡Llamábais?

Mon.ª Deja ahora de trabajar

que no has de estar todo el dia
con el bordado fatal
entre las manos.

Luisa. . . . . . . ¡Que importa!

Mon.ª ¿Como que no ha de importar?
Tu quieres perder la vista
con ese incansable afan
y ponerte enferma y... ¡calla!
Luisa, has llorado.

Luisa . . . . . . Ideal.

Mon.ª Te se conoce en los ojos
¿porque me lo has de ocultar?
¡Suerte terrible es la nuestra!
Y yo si lo siento mas
es por mi Luisa querida:
al cabo en mi mocedad
yo he conocido otras horas
mas lisonjeras, pero ¡ay!
tu, nacida entre los riesgos
del estrépito marcial,
y apenas nacida, huérfana

de un honrado militar
solo has conocido lágrimas
y miserias y...

Luisa. . . . . . Mamá,
no es justo que de ese modo
de contínuo os afligis.
En medio de la desgracia
que nos persigue tenaz
tenemos el gran alivio
de podernos consolar
mutuamente: todavía
pudiera ser mas fatal
nuestra suerte; figuraos,
si de las dos a faltar
llegase cualquiera.

Mon.ª . . . . ¡Calla!

Luisa. Por la infinita bondad
del cielo, hemos conservado
salud, que es lo principal;
y aunque cobramos á medias
nuestra escasa viudedad.

yo suplo con mis labores
la parte que por allá
se queda.

Mon.ª ¡Valgame el cielo!

Luisa. ¿Que es eso?

Mon.ª D. Nicolas.

Escena 13.

Dichas. D. Nicolas.

Mon.ª (En mal hora el hombre sale:
siempre á entristecernos viene)
¡Que tal!

Nicolas. De salute bene,
pero de pecunia male;
y esto es deciros bien claro
que vengo con el objeto...

Mon.ª Aparte á D. Nicola.:
¿No sabeis que es un secreto?
¡Por la virgen del Amparo!
callad.

Nicolas. Basta de tapujos,

a un hombre de mi dinero
cuando dice una vez quiero
no hay que andarle con dibujos.
En mi nombre ya la Ynes
creo que os tiene indicado...

Mon.ª Sí.

Nicolas. ...Ratifico al contado
como dos y una son tres.
Luisilla...

Mon.ª ... Aun no sabe nada.

Nicolas. ¡Y como tanto retardo?
¿quereis darme algun petardo,
jugarme alguna entruchada?
pues os juro, voto á tal,
que en tal caso, de mis créditos
os cobro hoy mismo los réditos,
y mañana el capital.
La cuestion es bien sencilla
me parece que esta mano.

Mon.ª Sois por demas inhumano.

Nicol.: ¡Qué decís!

Mon.ª (¡Pobre Luisilla!)
callad y venid conmigo.

Nicolas. Vamos, pero voto á tal
réditos y capital.

Mon.ª ¡D. Nicolas!

Nicol.s Lo que digo.

Entranse en el cuarto de D.ª Mónica. Durante este diálogo, se habrá estado Luisa paseando en ademan pensativo por el escenario.

Escena 14.

Luisa é Ines, que llega por el foro.

Ines. Pues, Señor, tiempo perdido:
á nadie he encontrado en casa:
bueno fuera que despues
el golpe se malograra.

¡Mas, tú aquí, Luisa tan triste...
¿ocurre alguna desgracia?
Luisa. En vano, querida Ines,
con halagüeñas palabras
procuras siempre á mi pecho
infundir dichosa calma.
Ynes. Y yo tengo mis razones:
muy pronto vuestras desgracias
van á cesar.
Luisa. . . . . Entretanto,
allí en la próxima estancia
don Nicolas y mi madre...
Ynes. ¿Que importa?.: no temas nada;
mas conviene por ahora
darle algunas esperanzas.
Luisa. ¿Que estas diciendo?
Ynes. . . . . Recela
tal vez de mí!
Luisa. . . . . . Recelara
á no ver que aquí de todas
eres el paño de lágrimas.

Ynes. Pues de ese modo obedece.
Luisa. Yo...
Ynes. ... Sin replicar palabra.
Por nuestro bien y el de todos
venciendo tu repugnancia
entrée: y no le desanimes.
Luisa. Pero...
Ynes. ... No hay pero que valga:
es un juego indispensable
y en él no arriesgamos nada.
Antes que se marche; adentro
y cuidado.
Luisa. ... ¡Dios me valga!

Escena 15.

Ynes.

¿Quién dijo miedo? adelante:
no hay que perder la esperanza:
y sobre todo, mi toma:
á mal tiempo, buena cara!

Música.

Por desgracia la vida es bien corta:
al mal que se llora sucede otro mal;
vengan penas amargas ¿qué importa?
si yo las rechazo serena y jovial.

Y es lo mejor
que puedo hacer,
pobre muger
contra el dolor.

Cuando el alba se anuncia halagüeña
saludo cantando su hermoso arrebol;
siempre el dia me encuentra risueña,
y alegre saludo la marcha del sol.

Que es lo mejor
que puedo hacer,
pobre muger,
contra el dolor.

Escena 16.

Ynes. Tadeo, el coro

Tadeo. Aqui está venid, venid;
y su nombre, iris de paz,

con respeto saludad,
con ternura bendecid.
Llegad, llegad,
venid, venid.

Coro. Todos alegres
te saludamos,
pues respiramos
solo por tí.
A falta de otros
mas ricos dones,
mil bendiciones
recibe aquí.

Ynes. ¡Bien, muy bien pero advertid
que la dicha es muy falaz:
no me falta voluntad,
mas dificil es la lid.
callad, callad,
salid, salid.

Coro. Todos alegres &c.

Ynes á duo con D. Tadeo } Bien muy bien pero advertid &c.
¡Aquí está; venid; venid, &c.

Coro. Todos alegres &c.
Luc. Por Dios, mucho silencio,
porque don Nicolas
una terrible prueba
aquí pasando está.
Persigue á una paloma
cual fiero gavilan;
por eso ahora á nosotros
nos deja respirar:
pero ¡ay! su desengaño
nos puede ser fatal.
Coro. Salgamos con silencio,
salgamos de aquí ya.

Fin del acto primero.

Acto segundo.

Escena 1.ª

D. Tadeo, el coro.

Música

Coro. En vano diplomático
y taciturno y serio
ocultas un misterio
que todos saben ya.
Tadeo. ¡Prudencia, por san Críspulo,
prudencia!
Coro. . . . . . Bien está.
Muy pronto el viejo sátrapa,
que á todos mueve á risa,
con la preciosa Luisa
casado se verá.
Tadeo. ¡Prudencia, por san Críspulo,
prudencia!

Coro. Bien está.
Ya para el caso
por varios modos
hicimos todos
la prevencion.
Será terrible
la cencerrada;
será sonada
la diversion.

Tadeo. ¡Por compasion!
Coro. ¡No hay compasion!
Uno. Yo imito bien la chicharra.
Otro. Yo el eje de una carreta.
otro. Yo tocaré la trompeta.
Otro. Yo un pito.
otro. Yo un almirez.
Otro. Yo una caja destemplada.
otro. Yo un figle monstruo.
otro. Yo un cuerno.
Otro. Yo una trompa.
Tadeo. ¡Dios eterno!

Buena se arma de esta vez.

Escuchad; por la escalera
siento subir al casero:
pues chillais con tanto fuero
el bolsillo preparad.
Unos. ¡El casero!
Otros. ¡El casero!
otros. ¡El casero!
Todos. No estamos en casa: las puertas cerrad.

Escena 2.ª

D. Tadeo. D. Nicolas.

Nicol.º ¿Que ruido es ese?
Tadeo. Ninguno.
Nicol.º Me pareció que escuchaba...
Tadeo. Pero, como tan compuesto
hoy viene por la mañana

el señor D. Nicolas.
Nicol.^s ¡Hoy es gran dia!
Tadeo. ¿Que pasa?
Nicol.^s Mas tarde lo sabrá usted:
pero ya se me olvidaba;
¿podrá usté hacerme un favor?
Tadeo. Y quinientos: usté manda.
Nicolas. ¿Conoce usted á un notario
que vive en la calle baja?
Tadeo. Será D. Caifas Garduña.
Nicol.^s El mismo que viste y calza:
¿tiene usted que hacer ahora?
Tadeo. Absolutamente nada.
Nicol.^s Pues corra usted de mi parte
á llevarle aquesta carta.
Entregandole un papel.
Tadeo. Voy á tomar el sombrero
y llego allá en dos zancadas.
Nicolas. Sin decir oste ni moste.
Tadeo. Sin hablar una palabra.

Escena 3.ª
D. Nicolas

Música

¡Que contento, que alegría!
me parece que este dia
tiene el sol mas claridad.
Que sorpresa tan gustosa
cuando diga esta es mi esposa
á la absorta vecindad.
Y cuando tenga de Luisa un niño,
de tanto aliño
y tan gracioso como fui yo:
Con que monada sabré cantarle,
para arrullarle;
duerme monono; duerme, ro, ro,

Y ya dormido, volveré á ella,
á Luisa bella

y al mismo oido la grito ¡zas!
y ella asustada me dice luego:
¡que lindo juego!
no así en tu vida me asustes mas,
¡Ay Nicolas!
no así en tu vida me asustes mas.
Entrase en el cuarto de Dª Mónica.

Escena 4ª

D. Tadeo, con la carta en la mano, y luego Ynes.

Declamacion.

Tadeo. ¡Convertido en estafeta
yo!... pero antes de llevarla
bueno será que á Ynesilla
entere de lo que pasa.
(Llamando á la puerta de Ynes.)
¡Ynes! ¡Ynes!

Ynes. ¿Qué se ofrece?

Tadeo. Ya está el pájaro en la jaula
¡y que orondo y que contento!

Y me ha entregado esta carta
para que la lleve al punto.

Ynes. ¿A quién?

Tadeo. . . . . El sobre lo canta.

Ynes, tomándola.

Venga, acá: ¡calle! ¡pues digo!
que el viejo no se adelanta:
"señor D. Caifas Garduña,
notario, en la casa baja."
Yo quiero ser el correo.

Tadeo. ¡Como!

Ynes. . . . Que voy á llevarla;
verá usted dentro de poco,
don Tadeo la que se arma.

Tadeo. Y yo en tanto . . . .

Ynes. . . . . . Usted se meta
en su cuchitril y aguarda.

Tadeo. Bien; pero ¿y aquel negocio?

Ynes. Tómelo usted con cachaza.

Tadeo. La necesidad apremia.

Ynes. Pues me marcho sin tardanza,

y prudencia, mientras ~~vo~~ ~~estoy~~.

Tadeo. Dios te conserve ~~esa~~ gracia.

(Vanse, D. Tadeo á su cuarto, é Ynes por el foro.)

Escena 5.ª

Luisa.

¡Pobre madre mia!
cuanto padecemos
con las exigencias,
de ese infame viejo.!
¡Mundo detestable,
con que vilipendio
dejas que á los pobres
traten los perversos!
Madre, si adivina
tu cariño intenso

las mal enjugadas
lágrimas que viertes,
tambien yo distingo
tu pesar secreto
y sé que te cuesta
llanto bien acerbo.
¡Unir yo mi suerte
con lazo perpetuo
á un hombre que solo
me inspira desprecio?
¡Y herir de Fernando
el mísero pecho
con golpe tan duro!
¡Oh Dios, me estremezco!
Pero de penurias
mi madre con esto
saldrá, y mis deberes
me obligan á ello.
¡Mi deber!... ¡qué horrible
tentacion padezco?
¡La muerte de entrambas:
la muerte primero!

Escena 15.

Luisa. Fernando.

Fg.ª Gracias á Dios Luisa
que una vez te encuentro:
tengo muchas quejas
que darte.

Luisa. ..... Pues eso
ahora me faltaba,
despues que mi pecho
se encuentra oprimido
por tristes afectos:
buen modo, Fernando,
de darme consuelos.

Fg.ª ¡Consuelos!.. ingrata,
¿ignoras que tengo
noticias seguras
de que otro?

Luisa. ..... ¿Que es esto?
¿Te vienes ahora
con injustos celos?

Agª ¡Si causa no dieras
tú, para tenerlos!
Luisa. Con esas palabras
me estás ofendiendo:
tu abusas Fernando
de mi amor sincero.
Agª ¡Sincero!.. la burla
me agrada por cierto;
pero tu perfidia
traidora ya entiendo.
Yo que en tu cariño
cifré mi embeleso,
¡cuan inicuamente
pagado me encuentro!
Yo, por ti me hallaba
para todo ciego:
amaba, esperando
que benigno el cielo
premiara por último
mi amante desvelo,
y pobre, al trabajo

con ávido empeño,
me lanzo inhumano
tan solo por eso.
De tantas fatigas
tocaba ya el término
cuando de improviso
me anuncian que tengo
un rival: tú, Luisa
guardabas sobre esto
un impenetrable
y odioso misterio.

Luisa, hace ademan de interrumpirle y él continua.

No, no me repliques:
lo sé bien de cierto.
A ser como el mio
tu amor verdadero
no me ocultarias
así tus proyectos.
Discurre ahora, ingrata,
si razones tengo

sobradas de queja:
si será un esceso
que, haciendo agraviado
sobre mí un esfuerzo,
renuncie á un cariño
que fué fingimiento.

Luisa. ¿Es verdad, Fernando
cuanto estoy oyendo?
¡oh si no mas fuese
que un terrible ensueño!
Mas no, que en mi oido
vibra en son tremendo
de tus espresiones
el bárbaro acento.
¡Yo, ingrato guardarte
traidores secretos?
Tú, tú sí que acaso
cansado al fin, pérfido
de amor que te ofrece
tan poco provecho:
abrigas la torpe

pasion, que á mi seno
sagaz atribuyes
con doblado objeto.

Ag.ª No añadas á ofensas
vanos vituperios.

Luisa. Pero si no me oyes:
¿por ventura niego
yo de tus temores
la razon, teniendo
Fernando, los mios
tambien?... te confieso...

Ag.ª ¡Confesion tardia
cuando á ella te apremio!
Amor, voluntades
conquista: no quiero
que vanas disculpas
alegues.

Luisa. ¿Podremos
sin cuitas livianas
de vez entendernos?

Ag.ª Por mi desventura

sobrado te entiendo.

Luisa. Estás mas que quejas
son ya vilipendios,
y no merecia
mi constante afecto
tal correspondencia,
pago tan perverso.
¡A Dios para siempre
traidor! .... quiera el cielo
que agravios tan duros
no lleven su premio.

Escena 7.ª

Fernando.

Canto.

Es la pasion de los celos
tormentosa como el mar;
con sus penas y desvelos
hace al hombre delirar
¡pasion infernal!
Como rayo inesperado,

cual horrísono huracan;
no hay amor afortunado,
que no turbe con su afan:
¡pasion infernal!
Ya en forma de sospecha
perturba la razon:
ya aguda como flecha
traspasa el corazon.
A su contacto impuro
turbada huye la paz,
y no hay amor seguro,
ni condicion, ni edad.
Y cansa y desespera
tenaz sin desistir;
y se revuelve fiera,
y al hombre hace morir.

Escena 8.a

Fernando. D. Fabian.

Fab. Mucho me alegro encontraros:
en busca vuestra venia.

Mas ¿que teneis? á fe mia
que sentiré molestaros.

Ag.ª ¡Nada de eso don Fabian:
conque, decis.....

Fab. ..... La obra aquella
me agrada.... ¿pedis por ella
diez mil reales? ahí estan
ocho mil, si os acomoda.

Ag.ª El trabajo es de importancia.

Fab. No es mezquina la ganancia,
y si se despacha toda
la edicion, antes de hacer
la segunda, yo os prometo
añadir hasta el completo
de los diez mil, á mi ver
no desprecio el manuscrito
con ofertas tales.....

Ag.ª ..... Sea,
tal como usted lo desea.

Fab. ¿Conque.... en fin?

Ag.ª ..... Corriente, admito.

Fab. Pues señor, negocio hecho:
aqui en billetes cabales
teneis los ocho mil reales;
y que os hagan buen provecho.

Dándole los billetes que recoje Aguilera.

Vos tendreis mucho que hacer
y no os quiero molestar:
con que, salud y mandar.

Ag.ª Soy siempre vuestro.

Fab. . . . . . . A mas ver.

Escena 9.ª

Fernando. D. Nicolas.

Nicol.s No pueden ser ya mas grandes
mis esperanzas.

Ag.ª . . . . . ¡Que veo!
Muy buenos dias.

Nicol.s . . . . . ¡Laus deo!
(He puesto una pica en Flandes.)

Venga esa mano Aguilera:
mañana me caso.

Ag.ª . . . . ¡Como!

Nicol.º Me caso: yo, el mayordomo
del marqués de la Ribera.
Le convido á usted.

Ag.ª . . . . ¡A mí?

Nicol.º Pero no diga usted nada.

Ag.ª ¿Y quien es la afortunada?

Nicol.º Luisilla.

Ag.ª . . . . . ¡Cielos que oí!
Usted mienta.

Nicol.º . . . . . Cuando os digo . .

Ag.ª Hablando consigo propio.
(¿Podré sufrir tanto agravio?)

Nicol.º Ahora mismo de su labio
escuche . . . mas, ¿que enemigo . .

Ag.ª (¡Perfida!)

Nicol.º ¡Que dice uste?

Ag.ª (¡Tirana!)

Nicol.º . . . . . . ¡Soli loquea?

Ag.ª No es posible que yo crea.....

Nicol.ˢ ¡Ah, ya estoy! lo adivino.
Por eso al pronto Lucila
se mostraba algo reacia.
No deja de tener gracia
el caso.

Ag.ª ¡Viejo polilla!
¿se burla usted? porque en soy
que si deveras me alufo.

Nicol.ˢ Malorum, me las afufo.
Intenta escurrirse y Don Fernando le detiene.

Ag.ª Quieto aquí.

Nicol.ˢ Quieto me estoy.

Música

Ag.ª ¿Mas que diablos usted quiere,
si no se puede tener.

Nicolas. La muchacha me prefiere:
son caprichos de muger.

Ag.ª Mi cariño es verdadero:

tenía usted mi frenesí.

Nicol.^s Usted no tiene dinero,
conque tenzame usted á mí.

Ag.^a Mucho gallea
según parece:
¿usté en sus trece
firme se está?

Nicol.^s ¡Malo, muy mal!

Ag.^a Pues que el dinero
le dá insolencia,
la consecuencia
pronto verá.

Nicol.^s ¡Malo, muy mal!
Pobres razones
son las que alega;
ni una talega
puede ofrecer.

Ag.^a Está por ver.

Nicol.^s Ya los suspiros
contra el dinero,
no tienen fuero

ni otro poder.

Ag.ª Está por ver.
Si usted no cambia
de pensamiento,
viejo avariento,
viejo infernal....

Nicol.ᵉ ¡Malo, muy mal!

Ag.ª De sus amores
juro curarle,
con arrojarle
en el canal.

Nicolas. ¡Malo, muy mal.

Ag.ª Tema usted á mi furor!

Nicolas. ¡Favor, favor!

Ag.ª ¡O le arrojo en el canal!

Nicolas. ¡Muy mal, muy mal.

Declamacion.

¡Fuego! ¡socorro! llegad
que me ahoga este maldito.

Ag.ª No levante usted el grito.

Nicol.º Ya sale la vecindad.

Escena 10.

Dichos. el coro.

Declamacion.

Coro. ¡Que sucede?

Nicol.º . . . . ¡Que ha de ser?
que si tardais otro poco
me destroza como un loco
este hijo de Lucifer.

Ag.ª El señor se casa . . . .

Coro. . . . . ¡Quia!

Ag.ª Y me convida á la boda;
ahí tienen ustedes toda
la cuestion resuelta ya.

Nicol.º Si me caso, ó no me caso
esto á nadie importa un pito:
¿me falta algun requisito?
yo saldré airoso del paso.

Tadeo. Todo ello será una broma
¿como es posible que usted? . . . .

Nicolas. Pues me agrada la sandez.
Tadeo. B. asi se esta san Pedro en Roma.
Nicol.^s Aunque no coma . . . ¿es verdad?
¿quiso usted decirme eso?
pues comeré . . . ¡ola!
Ag.^a . . . . Travieso
está con su necedad.
Nicol.^s ¿Dió usted la cartita?
Tadeo. . . . . . . Pues.
Nicolas. Yo pagaré bien el porte:
. . . . . Ahora ribente di forte,
como dice el portugues.
(Me vengaré de este tuno.)
Llama en el cuarto de Doña Mónica.
¡D.ª Mónica, salid!
Mon.^a *saliendo* ¿Qué se ofrece?
Nicol.^s . . . . Confundid
de una vez á este importuno.

Escena 11.

Dichos, Dª. Mónica, Luisa.

Nicol.º ¿No es verdad, amiga mia,
mi dignísima señora....

Agº. Deje usted, que yo pregunte
ó voto a Judas....

Nicol.º ¡Zambomba!
este mozo se ha hecho atroz
en poco tiempo.

Agº. Adelantándose hacia Luisa.
¡Traidora!
¿es cierto que para siempre
van a quedar pronto rotas
las esperanzas que un dia
abrigué consoladoras
en mi corazon? ¿es cierto
que son falsas, engañosas,
las lágrimas que derramas
siempre que tus ojos lloran?
responde.

Nicol.º Aquí hay coacion.

Luisa ¿Qué quieres que yo responda,
cuando con frases tan duras
el corazon me destrozas?
Nicol.s Al fin habrá que encerrarle
por loco en una mazmorra.
Pero ¿qué llantos son estos?
¡tambien usted, doña Mónica!
Ya es tiempo de que salgamos
todos de esta trapisonda:
hable usted.
Món.a D. Nicolas
con resignacion heróica
sabe usted que yo he sufrido
la suerte mas espantosa...
Nicol.s Todo eso no viene á cuento.
Al grano.
Ag.a Calle y siga.
Món.a En medio de tantas penas,
la que á mí mas me acongoja
es la suerte de mi Luisa.
Nicol.s Suerte que será dichosa

cuando cobije en mi nido
á tan cándida paloma:
¿No es esto verdad? decidlo:
¿a que gastar mas parolas?

Món.ª Todo al contrario, mi hija
no consiente en ser la esposa
de usted: yo á su voluntad
no quiera Dios que me oponga
en materias como esta,
que conciernen á ella sola.

Nicolas. ¿Esto es darme calabazas?

Ag.ª Usted lo ha dicho: redondas.

Nicolas. ¿Piensan ustedes que soy
acaso alguna marmota?
pues de mí nadie se burla;
ni usted, ni veinte colorras:
como usted? ¿estamos? ¡Bueno!
no se hara ya nuestra boda
pero en este mismo instante,
ú os persigo por trampos[a],
ó aflojais los cuatro mil

del pico ... y ardase Troya.

Ag.ª ¿Que dice este hombre?

Mon.ª ... Me apremia

y me persigue, y me acosa;
porque me entregó prestados
cuatro mil reales, que ahora
no puedo pagarle.

Ag.ª ... ¿Y esto ...
la aflije á usted, doña Mónica?
Yo hago ese crédito mio:
tomad.

Sacando algunos billetes que dá á don Nicolas.

Nicol.ª ... Que es esto? ... ¿ude abona?
Un escritor de boardilla ....
¡es que vá uno viendo cosas!
Venga aquí, del mal el menos.

Moni.ª Vuestra accion es generosa
mas no puedo permitir.

Ag.ª Dejeme ude hacer ahora!:
despues nos entenderemos.

Nicol.ª ¡Por san Quintin! me sofoca
la rabia: ea, señores,
á ver si antes de media hora
me dejan ustedes limpios
los cuartos: todos y todas.
No hay perdon, no hay amnistia;
primero aflojar la mosca
y con la música luego
á otra parte... ¡Quien asoma
por allá abajo?... ¡Ynesilla!
pues tambien á ella la tocan
los efectos de mi justo
enojo.

Escena 12.

Dichos. Ynes.

Ynes. . . . ¡Virgen de Atocha!
¡que gestos tan dolorosos!
¡que caras tan melancolicas!
¿que sucede?

todos. . . . Que el casero

nos despide a todos.

Ynes. ¡Oiga!

Ya presumo la razon:

¿ha rebentado la bomba?

Dejeme usted que me vaya,

don Nicolas.

Nicolas. ¡Trapalona!

Ynes. El chasco ha sido pesado

pero ¿a que nos le perdona?

y mas con las novedades

que traigo.

Nicol. ¡Buenas!

Ynes. Y gordas.

Nicol. Pues desembucha.

Ynes. Este pliego,

Aguilera.....

Nicol. Que tramoya.....

es esta?

Ag.a ¡Cielos, que veo!

Vna real orden; me nombran

con esta fecha: oficial

de la Direccion de . . .

Unid. Dirigiéndose alternativamente á Luisa, Aguilera y D.ª Mónica.

Ahora, solo falta. . . . .

Ag.ª tomando la mano de Luisa.

Que esta mano, me otorgue usted doña Mónica.

Mon.ª Yo por mí, con tal que Luisa.

Luisa. Solo así seré dichosa.

Nicolas. Todo eso estará muy bien, pero lo que á mí me importa es que paguen y abandonen la casa, porque me estorban.

Viuda. Por compasion! . . . . . .

Nicol.ª . . . . . No hay tu tía.

Exclaust. Hasta la semana próxima . . .

Tadeo. Pero advertid . . . . . .

Nicolas . . . . . Nada advierto aunque baje el mismo conde.

No hay que andarse con rodeos,

ó aflojais todas la mosca
ó voto á sanes!

Ines. . . . Despacio,
Don, Nicolas, que aun hay otra
novedad.

Nicolas . . . Ya estoy cansado
de chismes y trapisondas.

Ines. Tomad esta carta.

Nicolas. . . . . . . El sobre
es para mí . . . ¿qué broma?

Ines. También á usted don Tadeo
le traigo la suya.

Tadeo. . . . ¡Ola!

Nicolas. Examinando la carta:
El marqués de la Ribera . . . .

Tadeo. Haciendo lo propio con la suya:
Le destituye y me nombra
su administrador.

Tadeo. . . . ¡Oh gozo!

Nicolas. ¿No hay quien me alargue una soga
para ahorcarme?

Ynes. . . . . Con paciencia
se puede ganar la gloria.

Música.

Coro. Pues queda usted lucido
señor D. Nicolas:
usted que nos echaba
á todos por hoy.
¡ah, ah, ah, ah!
Nicolas. Pero esto, Ynes, traidora
es una iniquidad:
esto es ponerle á un hombre
en un potro infernal.
Coro. ¡Oh, ah, ah, ah!
Ynes. Como Dios no anda escaso
cuando á los hombres dá,
tambien manda pesares
al cuarto principal.
Coro. ¡Oh, ah, ah, ah!
Eg.ª Pudiera darme enojo

mas compasion me dá:
buen viaje: os deseamos
mucha felicidad.

Coro. ¡Ah, ah, ah, ah!

Tadeo. Si alguno aquí nos sobra
sois vos en realidad:
el paso teneis franco,
conque os podeis largar.

Coro. ¡Ah, ah, ah, ah!

Nicolas. El gozo aquí parece
sincero, universal,
pero vuestra miseria
pronto le turbará.

Coro. Sacan algunos una manta y rodea
el coro á Don Nicolas, en ademan de
mantearle.
Con su presencia insulta
nuestra felicidad:
pues démosle una manta.

Nicolas. ¡Demonio, zape allá!

Coro. Cojámosle, cojámosle,

4 —
3 —
3 —

sin manta no se va,

Nicolas. Capaces son de hacerlo
sin miedo al que diran:
dejadme con mil diablos,
dejadme, por piedad!

Coro. Dos vueltas por el aire,
dos vueltas nada mas:
es cosa de un momento.

Nicolas. Demonio, zape allá.

Coro. Cojámosle, cojámosle,
sin manta no se va.

Consigue D. Nicolas arrancarse de sus manos, y corren todos tras él repitiendo los últimos compases del coro.

Fin de la zarzuela

Madrid 6 de Octubre de 1852
Examinada por el Sr. Censor de turno y de conformidad con su dictamen puede representarse =
[illegible]

